

BOLETIN OFICIAL



DE FILIPINAS.

Sábado 10 de Setiembre de 1859.

Año X.

Este periódico sale diariamente. Los suscritores tienen opcion gratis á un anuncio mensual de seis líneas que se insertará tres veces y deberá remitirse firmado á la Redaccion antes del medio dia. PRECIOS.—En la Capital 1 peso al mes.—Provincias 9 reales idem.—Fuera de Filipinas 9 reales sin franqueo.—Sueltos 1 real.—Pago anticipado y en plata.—PUNTOS DE SUSCRICION.—Imprenta de este Periódico, y en provincias, se podrá ver la lista de corresponsales que se inserta en la hoja del lunes.

Núm. 251.

PARTE OFICIAL.

SUPERIOR GOBIERNO DE FILIPINAS.—Debiendo procederse á la reforma del Bando de este Gobierno Superior Civil el 1.º de Agosto de 1857 sobre armas, vagos y malhechores, á consecuencia de lo mandado por S. M. en Real Orden de 2 de Abril del presente año, he dispuesto con esta fecha cesen desde luego los efectos del espresado Bando y se entiendan restablecidas en toda su fuerza y vigor hasta nueva orden cuantas disposiciones sobre el particular regian en estas Islas antes de la publicacion de aquel.—Lo que participo á V... para su conocimiento y fines convenientes.—Dios guarde á V... muchos años. Manila 5 de Setiembre de 1859.—Fernando de Norzagaray.—Sr.—Es copia.—El Secretario.—P. S.—Antonio de Cárcer.

SECRETARIA GENERAL DEL GOBIERNO SUPERIOR DE FILIPINAS.—El chino Co-Chuanco, empadronado en esta provincia con el núm. 20,091, ha pedido pasaporte para regresar á su pais: lo que se anuncia al público en cumplimiento del artículo 20 del bando de 20 de Diciembre de 1849.

Manila 9 de Setiembre de 1859.—P. S.—Antonio de Cárcer.

SECCION MILITAR.

Orden de la Plaza del 9 al 10 de Setiembre de 1859.

GEFES DE DIA.—Dentro de la plaza. El Comandante graduado Capitan D. Jacinto de Soto.—Para San Gabriel. El Comandante graduado Capitan D. Francisco Surroca.—Para Arroceros. El Teniente Coronel D. Manuel Olea.

PARADA.—Los cuerpos de la guarnicion á proporcion de sus fuerzas. Rondas, Infante núm. 4. Visita de Hospital y provisiones, Infante núm. 4. Sargento para el paseo de los enfermos, Princesa núm. 7.

De orden de S. E.—El Teniente Coronel Sargento mayor, José Carvajal.

TRIBUNALES.

Por mandado del Sr. Alcalde mayor 1.º Juez de 1.ª instancia de esta provincia cito, llamo y emplazo á Vita Josefa, mestiza de sangley, natural de Santa Cruz, de 25 años de edad, para que dentro de nueve dias que principián á contarse desde el primer inserto en el Boletín oficial, se presente en el oficio de mi cargo á oír providencia dictada en la causa núm. 739 que á querrela de su marido se sigue contra la misma y otro, sobre adulterio. De no hacerlo así le pararán los perjuicios á que haya lugar. Santa Cruz extramuros de Manila 5 de Setiembre de 1859.—Nicolás Avila.

A instancia de D. Martin Barrón y de orden del Señor Alcalde mayor primero de esta provincia, cito, llamo y emplazo á Don Hilarión Mendoza, indio, de veintisiete años de edad que ha residido en el pueblo de Binondo para que dentro de nueve dias que se contarán desde el primer anuncio en el Boletín oficial se presente en el oficio de mi cargo á recibir los autos promovidos por aquel en tercería á los bienes que á este le fueron embargados por las resultas de la causa número 714.

Santa Cruz, extramuros de Manila 6 de Setiembre de 1859.—Nicolás Avila.

Don José Maria de Barrasa, Alcalde mayor segundo por S. M. de esta provincia de Manila, y Juez de primera instancia de la misma, que de estar en posesion y pleno ejercicio de sus funciones el presente Escribano certifica y dá fe.

Por el presente y por primer edicto y pregon cito, llamo y emplazo al ausente Pedro de San José ó Santa María, hijo de Leoncia Meneses, natural del pueblo de Quiapo, para que en el término de nueve dias contados desde esta fecha se presente en este Juzgado, ó en las cárceles de esta provincia, para contestar á los cargos que contra él resultan de la causa núm. 1165 sobre hurto de dinero, apercibido que de no hacerlo, sustanciaré la causa en su ausen-

cia y rebeldia, parándole los perjuicios que hubiere lugar.—Dado en Binondo á 1.º de Setiembre de 1859.—José Maria de Barrasa.—Por mandado de S. S., Doroteo Martin de Angeles.

HACIENDA.

CONTADURIA GENERAL DE EJERCITO Y HACIENDA DE FILIPINAS.—Seccion Civil.—Debiendo pasar á la plaza de Zamboanga tres oficiales de infantería, un sargento y nueve individuos de tropa, los barqueros que quieran encargarse de su transporte se apersonarán mañana 10 del corriente á la una del dia en esta Contaduría general para contratarlo en concierto público que celebrará la misma para dicho objeto.

Manila 9 de Setiembre de 1859.—P. O.—Teodoro Roca.

CONTADURIA GENERAL DE EJERCITO Y HACIENDA DE FILIPINAS.—Seccion de Cochinchina.—Se anuncia al público, que el dia 15 del actual, ante la Junta de Reales Almonedas que se verificará en los estrados de la Intendencia general de Ejército y Hacienda, tendrá lugar en pública almoneda, la enagenacion de nuevecientas arrobas de paja de paláy, con sugesion al siguiente pliego de condiciones.

Pliego de condiciones que cumpliendo lo dispuesto por Superior disposicion de 28 del mes próximo pasado, redacta la Contaduria general para la venta en pública subasta de nuevecientas arrobas de paja de paláy sobrante de la embarcada en Turon con destino al alimento del ganado durante el viaje: cuyo artículo existe en el muelle de almacenes, y se encuentra algo hamedada por causa de la actual estacion.

1.º El tipo para abrir postura á la paja será el de 25 céntimos arroba en lugar de 0'38 que costó á la Hacienda.

2.º Para ser licitador es preciso entregar en el acto de la subasta un documento que acredite haberse depositado en el Banco Español Filipino la cantidad de cien pesos en plata.

3.º Un dia laboral despues de adjudicado

el remate presentará el comprador en la Contaduría general documento que acredite haberse introducido en la Tesorería general de Hacienda Pública el total valor del efecto con presencia del cual se ordenará la entrega del mismo.

4.º Dos dias laborales despues de cumplido lo dispuesto en la condicion 3.ª, deberá ser estraída la paja del sitio en que se encuentra; y si no lo ejecutase lo verificará la Hacienda á coste y costa deduciendo el gasto del valor depositado en el Banco; cuyo documento de depósito no será devuelto hasta que la estraccion de la paja no sea realizada.

5.º El efecto se recibirá en el punto en que está colocado y en el estado en que se encuentre sin derecho á reclamaciones de género alguno: salvo el caso de resultar menor cantidad de paja que la calculada de 900 arrobas, pues de ser así se liquidará el exacto valor de lo entregado que será lo único que el comprador pague. Manila 1.º de Setiembre de 1859.—P. O.—Teodoro Roca.

ADMINISTRACION GENERAL DE RENTAS ESTANCADAS DE FILIPINAS.—Siendo necesario anunciar á Don Manuel Valdivieso y Morquecho Alcalde que ha sido de la provincia Ilocos, una providencia del Tribunal mayor de cuentas de estas Islas, se servirá, por sí ó por medio de su apoderado, presentarse en esta oficina á la mayor brevedad, entre ocho de la mañana y tres de la tarde hora en que están abiertas. Binondo 9 de Setiembre de 1859.—Victoriano Jareño.

SUBDELEGACION DE CAVITE.—Se anuncia al público, que en los dias 15, 16 y 17 del mes entrante y hora de las doce, se sacará á subasta en los estrados de esta Subdelegacion la casa y solar situados en este Puerto frente á la Iglesia de San Juan de Dios, pertenecientes á la testamentaria de D. Rafael Darvin, bajo el tipo de 1732 pesos la casa y 45 el solar. Los que quieran mejorar se presenten en la misma en los dias, hora y lugar señalados para su remate en el mejor postor.

Cavite 29 de Agosto de 1859.—El Subdelegado, Hermenegildo de Quintana.

= 260 =

tad sencilla, que me pareció consecuencia y efecto de la que tiene á mi hermana; ni siquiera parecía advertir la preferencia que la daba yo sobre las demás mugeres; y antes de ausentarme ignoraba yo mismo, como creo habérselo dicho, la fuerza y el extremo de mi afecto; pero la carta de mi hermana dándome alguna esperanza de la posibilidad de ser feliz, me ha hecho conocer lo mucho que amo á su lindísima amiga.

Estaba yo sumamente ansioso de ver la tal carta, y quedó satisfecha mi curiosidad, pues la sacó de su cartera y me la entregó diciendo: Leed amigo, y veréis si tengo ó no alguna razon para persuadirme que me corresponde. La tomé y lei con una agitacion escesiva. La Señorita Manteul culpaba á su hermano de haber emprendido su viaje, y de no haber seguido sus consejos en obsequiar públicamente á Matilde; Zastrow no era estorbo á ello, pues lo aborrecia y jamás llegaría á verificarse su matrimonio: por el contrario tenia mil pruebas de que amaba á Manteul; ya lo habia sospechado algunas veces antes de su partida, y despues de su ausencia ya no le quedaba duda, pues habia manifestado Matilde el sentimiento mas vivo cuando supo que habia marchado, llegando hasta verter lágrimas y perdiendo su alegría: «y lo que me asegura (añade la carta) que tu ausencia es la causa de su tristeza, es que parece se aumenta siempre que oye hablar de la Inglaterra. Ayer decia con cierto despecho graciosísimo: Ah! qué Inglaterral no sé por qué todos los hombres han de tener pasion de verla.»—Creo, hermano, que estas son buenas señales, y si quieres saber otra mas positiva te diré que me ha rogado le enseñe todas las cartas que me escribas. Aprovéchate de este aviso: aun puede ser tiempo de reparar tu necedad de ausentarte de Dresde. Escríbeme al instante una carta que no parezca contestacion á esta: confíame en ella el cariño que la profesas, encárgame averiguar lo que piensa, dime que solamente por tus dudas te ausentaste, pero que al menor viso de esperanza estás pronto á volver. Haré que mi amiga la lea á mi vista, cuidaré de ver la impresion que hará en ella, y seguramente no se ocultará á mi penetracion su secreto. Espero en mi primera comunicarte algo mas positivo, y apresurar tu vuelta etc.»

Parecióme en efecto esta carta una prueba indudable de que Matilde amaba al hermano de su amiga, y mal de mi grado padecí el sentimiento mas penoso, á modo de una

= 257 =

una compañía muy agradable. Dejé en la posada una carta para mi ayuda de cámara, y dos dias despues salimos de Hamburgo, congratulándonos Manteul y yo de nuestro feliz encuentro: pactamos no separarnos tampoco en Lóndres, y tomar una sola habitacion para los dos.

Me hacia tanto mas al caso su compañía cuanto estaba casi tan triste como yo, y no pocas veces suspirábamos á un mismo tiempo: él fué quien primero lo notó. Durante la navegacion nos hallábamos sobre la cubierta del barco solos, absortos en nuestras ideas, y guardando uno y otro el mayor silencio; al fin habló Manteul, diciéndome: Creo advertir otra conformidad entre nosotros; ¿me negaréis amigo Lindorf, que vuestro corazon está empleado, y que sentís profundamente alguna ausencia?—Me puse encendido, pero volviendo contra él su pregunta le dije riendo que tal vez sin pensarlo acababa de hacer una declaracion.—Por mí no lo niego, respondí, y si conociérais la persona que causa mis cuidados, comprenderíais á qué extremo llegan mis pesares. Cuando salí de Sajonia creí que solamente huía del peligro de amar á la muger mas preciosa del mundo; y desde que no la veo, conozco que ya estaba hecho el daño, y que tardé mucho en huir.—Yo le confesé que mi corazon no se hallaba mas libre que el suyo; pero sin espícarame mas procuré mudar de conversacion, haciendo algunas reflexiones generales sobre las penas del amor.

Nuestro viaje fué corto y feliz: llegamos en breve á Lóndres, y la vista de aquella ciudad tan grande, tan rica y poblada, alcanzó á hacer treguas á mi melancolía; y como con todas veras deseaba curarla, me entregué, haciéndome yo mismo violencia, á todo cuanto podia contribuir á distraer mis dolores; en efecto me probó bien este método, pues no tardé en recuperar mi salud, mis fuerzas, y además parte de mi natural alegría. Con todo aun ocupaba Carolina mi corazon y mi pensamiento, y en ella pensaba únicamente los ratos que me veía solo; pero como temia esta peligrosa memoria, me esforzaba de continuo en apartarla de mí, y huía cuanto era dable de la soledad. Manteul no se cansaba de acompañarme, me cobraba cada dia mas afecto, y sentía ya desde entonces el instante en que habia de verificarse nuestra separacion.

Al llegar á Lóndres encontre mi nuevo amigo en casa de su banquero cartas de Dresde, las cuales al parecer le cau-

CORPORACIONES.

SECRETARIA DEL ESCMO. AYUNTAMIENTO DE LA M. N. Y S. L. C. DE MANILA.—Existiendo en cajas de la obra-pia de Carriedo treinta y tres mil pesos para darse á premio bajo la hipoteca especial de finca libre de todo gravamen, se avisa al público que los que quieran interesarse en tomar parte de ellos, se presenten con instancia en papel sellado al Sr. Alcalde de 1.º Eleccion de esta Ciudad D. Alonso Pieiga, quien á la brevedad posible dictará los trámites para la asignacion si fuese admisible. Lo que por acuerdo del Escmo. Ayuntamiento se anuncia en el Boletín oficial. Manila 9 de Setiembre de 1859.—Ignacio de Icaza, Secretario. 3

SECCION RELIGIOSA.

DIA 10 DE SETIEMBRE.

SABADO. San Nicolás de Tolentino Patron de Manila por las Naos.

SANTO DE MAÑANA.

DOMINGO. El Dulce Nombre de Maria, S. Vicente Abad Mr., S. Emiliano Ob. C. y Sta. Teodora Penitente.

CULTOS RELIGIOSOS.

Hoy 10 del corriente celebra la provincia de PP. Recoletos, en su iglesia de esta ciudad, la fiesta de su Santo Titular San Nicolás de Tolentino, con misa solemne y sermón, que predicará el R. P. Fr. Ramón Zueco.

Todos los fieles que, habiendo confesado y comulgado, visitaren dicha iglesia, rogando á Dios por la exaltacion de la Santa Fé Católica, etc., ganarán indulgencia plenaria.

El miércoles 14 del corriente, la Hermandad de la Real Casa de la Misericordia celebra en su iglesia de Santa Isabel la festividad de la exaltacion de la Santa Cruz, con misa solemne á las ocho de la mañana y sermón que predicará el P. Cuevas Superior de los PP. de la Compañía de Jesus.

SECCION EDITORIAL.

La Gaceta de Viena publica el siguiente boletín oficial relativo á la batalla de Solferino, siendo notable el desaliento que revelan sus frases:

VERONA 25 DE JUNIO.

El ejército imperial pasó el 23 á la orilla derecha del Mincio por cuatro puntos diferentes. El ala derecha ocupó á Pozzolengo, Solferino y Cavriana; la izquierda avanzó el 24 hasta Guidizzolo y Castelfelfredo rechazando por todas partes al enemigo. Mientras el ejército imperial continuaba su movimiento hacia el Chiese, el enemigo que también había tomado la ofensiva con todas sus tropas, desplegó fuerzas tan considerables que el 24, á eso de las diez de la mañana, tuvo lugar un encuentro entre los dos ejércitos, durante el cual el 2.º ejército á las órdenes del conde

Schilck, que formaba el ala derecha defendió vigorosamente las posiciones de la línea principal hasta las dos de la tarde, mientras que el primer ejército mandado por el conde Wimpffen ganaba siempre terreno por el ala izquierda hacia el Chiese. Serian las tres de la tarde cuando el enemigo dirigió su ataque principal contra Solferino y después de un combate de varias horas se apoderó de este punto heroicamente defendido por el 5.º cuerpo de ejército. En seguida asaltó á Cavriana que fué defendido con igual valor por el primer cuerpo sostenido por el 7.º, pero hubo que abandonarse también al enemigo. Durante el combate de Solferino y Cavriana el 8.º cuerpo de ejército avanzó de Pozzolengo hacia la estremidad del ala derecha y rechazó á las tropas piemontesas que se oponían á su marcha; pero este movimiento no pudo contribuir á recobrar la posición del centro. En el ala izquierda combatian los cuerpos 3.º y 9.º apoyados por el 11.º. La caballería reunida en este punto ejecutó varias cargas con notable bizzarria.

«Pérdidas extraordinariamente considerables, y la circunstancia de haber sido detenido el primer cuerpo en el ala izquierda por el desarrollo inmenso de fuerzas enemigas por su flanco derecho, las cuales con sus cuerpos principales se abrían paso por el centro hacia Volta, obligaron al ejército imperial á emprender su retirada que se ejecutó á hora muy avanzada en medio de una tempestad muy violenta. Ayer, durante la noche, nuestras tropas ocupaban aun á Pozzolengo, Monzambano, Volta y Goito.»

Se lee en el mismo periódico:

«La dolorosa impresion producida por las noticias de la guerra no tiene necesidad de intérprete. Los sentimientos de todo austriaco deben corresponder á la gravedad del momento; pero firmeza y no desaliento es lo que se necesita para soportar la desgracia con incontrastable valor.

«Las noticias que hemos recibido hasta ahora no permiten apreciar exactamente esta inmensa batalla, y en presencia de acontecimientos tan terribles no es oportuno acoger rumores ó suposiciones vagas que, escitando esperanzas optimistas ó inquietudes exageradas, pueden tener resultados lamentables.

«Esperemos con valor las próximas relaciones, á fin de que podamos mirar de frente la penosa situacion de las cosas. La guerra se ha emprendido por una causa justa y no ha cambiado en su esencia por que la suerte de las armas no haya sido hasta aquí favorable. En las vicisitudes tales como las en que se encuentra actualmente el Austria, saben mostrar su carácter los individuos y los pueblos. El Austria ha resistido ya felizmente pruebas muy duras.

«Las campañas del príncipe Eugenio, las de la guerra de los siete años, las del archiduque Carlos, así como las de Radetzky han visto diferentes veces humilladas las armas del Austria, y no obstante siempre han vuelto los días en que nuestras banderas se han levantado victoriosamente. El recuerdo de nuestro pasado, tan rico en luchas difíciles, debe consolarnos del rigor del presente é inspirarnos confianza en el porvenir.»

Un periódico español muy competente en materias militares hace las siguientes apreciaciones sobre la batalla de Solferino:

Lo que llama poderosamente la atención al comparar los guarismos que nos suministra el despacho telegráfico, es el número desproporcionado de oficiales franceses muertos ó heridos. A 732 asciende el total de los que cayeron, lo cual dá á entender que tuvieron que hacer los mayores esfuerzos para animar al soldado y conducirlo al ataque de las posiciones, ó mas bien hacerle que se sostuviese en su puesto. Comprenderíamos la mayor pérdida de oficiales relativamente á la de las clases de tropa en un combate de cazadores, donde es mas fácil la puntería individual; mas no en un fuego de masas, como fué el de Solferino, donde la densidad del humo impide distinguir los objetos y elegir el blanco para la puntería. Se puede comprender por sucesivos avances, en los que fuesen á la cabeza de las columnas batallones y compañías, y su pérdida explica también por qué fueron tantas veces rechazados al acometer á sus contrarios.

Si, como se ha dicho, el coronel M. Sennevi murió en el campo, á consecuencia de dos lanzadas que le dió un hulano, de las cuales la segunda habría herido al general Canrobert, si el coronel no hubiese hecho un movimiento para recibirla, sirviendo de escudo al general, sería una prueba relevante de lo comprometida que se vió la suerte de los aliados en tan supremo día.

Nótase una circunstancia muy esencial en la batalla del 24; en todas las anteriores, los franceses habian sido fieles á su peculiar método de atacar: *en avant!* habia sido su voz de mando y el grito del soldado, y siempre avanzaban, volviendo á la carga cuantas veces eran rechazados, hasta que finalmente lograban quedar dueños del campo. Todas las narraciones; tanto oficiales como particulares, nos hablaban del arrojo impetuoso, del arranque á la bayoneta, del *elan* del soldado, y le presentaban como irresistible. En Solferino y el resto de la línea fueron acometidos, arrollados en los dos flancos, y solo vencedores en el centro, y eso al cabo de doce horas de fuego y merced á una inmensa aglomeracion de fuerzas en aquel punto.

Todas las relaciones dicen, que cuando se avanzaba, era paso á paso y muy despacio, cerrando cada vez mas las masas, contra lo acostumbrado en las anteriores acciones, en las que se daba la preferencia al orden abierto. Conocese que lo que procuraban, por todos los medios posibles, era la solidez, lo cual arguye que la encontraban muy considerable en sus contrarios, y temian no poder resistir su empuje. Este orden de ataque dá, en efecto, solidez, y proporcionó el triunfo de los franceses en el centro, pero también es ocasionado á mayores pérdidas, por el grande estrago que la fusilería, y sobre todo la artillería, hace en esas masas compactas, donde, á cierta distancia, apenas se desperdicia un proyectil.

Si se dudase de que los franco-sardos no hicieron mas que sostenerse, dando con esto mucho ascendiente á sus contrarios, que por

primera vez desconcertaron á los franceses en su especial método de atacar, haciéndoles batirse en línea de masas, y buscar en la disciplina un auxiliar muy poderoso del valor personal, bastaría recordar las palabras de la proclama dirigida por el Emperador á sus tropas el día siguiente al de la batalla. «Por espacio de doce horas, les decía, habéis resistido los esfuerzos de 150,000 austriacos.» En los anteriores combates se hablaba de acometer y arrollar á los enemigos; en el de Solferino los franceses resistieron por espacio de doce horas, viniendo la noche á poner término al combate. Los papeles habian cambiado por completo; se presentaba por el mismo Emperador como un gran mérito haber resistido á los austriacos, y eso que no eran superiores en número, sino muy al contrario, pues, según el mismo Emperador, eran 150,000 los austriacos, cifra exactamente igual á la de los franceses, sin contar con los 60,000 piemonteses que combatian en el ala izquierda.

Decimos esto para que se vea el acierto con que discurren los que, juzgando sin criterio y solo por las primeras impresiones, y mas todavía por las inspiraciones de su pasión contra los austriacos, dicen que el ejército de estos ha quedado en el mas lastimoso estado de demoralizacion. De seguro que no es este el lenguaje que se usa en el campamento francés, donde se dispensa mas justicia al valor y solidez del ejército contrario.

Para concluir por hoy con lo relativo á la batalla de Solferino, diremos que, anunciándose en el *Moniteur* la pérdida entre muertos y heridos de cinco generales, sabemos hasta ahora los nombres, de cuatro, que son: Auger, muerto, y heridos Forey, Dalmirault y Dieu, pero ignoramos todavía el del quinto. También parece según una correspondencia de Turin, que los piemonteses tuvieron un general de la division Fanti, el general Arnaldi, muerto, y otros tres gravemente heridos. A leer estos datos y observar el silencio que hace ocho días se guarda respecto al Rey de Cerdeña, no dejáremos de preguntar, ¿qué es de Víctor Manuel?

El jueves se celebraron en todas las iglesias de Manila y estramuros solemnes funciones á la festividad del día. En la de Santa Isabel se notó gran concurrencia habiendo predicado un buen sermón, lleno de tierna elocuencia y de dulzura el M. R. P. Guerrico de la compañía de Jesus.

VARIEDADES.

APUNTES BIOGRÁFICOS

DEL SRMO. SR. INFANTE DE ESPAÑA, D. SEBASTIAN GABRIEL DE BORBON.

(Conclusion).

IV.

Colocado su cuartel general en Zornoza para contrarrestar las intenciones de Espartero, dedicóse á organizar el ejército, necesidad la mas apremiante, y lo hizo con decision é inteligencia.

= 238 =

saron la mayor satisfaccion, y con este motivo me dijo que podria darse que su vuelta á su patria fuese mas pronta de lo que habia pensado; pero que el suceso que motivase esta anticipacion sería tan dichoso para él, que no le quedaría otro sentimiento que el de dejarme. Fácilmente conocí que deseaba descubrirme enteramente su corazón; pero como en tal caso hubiera quizá exigido secreto por secreto, y que yo estaba firme y resuelto á no fiar á nadie el de mi fatal pasión, y aun á no pronunciar nunca el nombre de Carolina, me abstuve sin afectar estudio de preguntarle el de su dama, y de hacerle otra cualquiera pregunta que diese motivo á una confidencia que pudiese llegar á ser recíproca.

Nos habian presentado á nuestro Enviado en la corte de Londres, y también fuimos á casa de varios caballeros principales ingleses. Un día que comimos en la del Lord Salisbury con muchos convidados, todos hombres, se trató á los postres de *toster*. Estais sin duda impuesta en lo que es este uso de aquel país, que consiste en beber cada uno á su turno y brindar por la dama que mas nos interesa: cuando llegó mi vez el corazón dijo Carolina, y mis labios hubieron de pronunciarlo; me contuve no obstante, y supliqué me dispensasen de nombrar á la que tenia estampada en mi pecho, y por la cual brindaba: dijeron mil chistes y zumbas por mi disimulo y reserva, y bebieron á la salud de la hermosa desconocida. No seré yo tan reservado, dijo Manteul tomando el vaso; y hago vanagloria de brindar por la amable Matilde de Waistein. Me paró este nombre de tal suerte que creí haberme engañado el oído, pero lo repetieron tantas veces que no pude ya dudar de que aquella Matilde era la misma que tan sencillamente me habia amado, y á quien con tanta crueldad habia yo ofendido. No alcanzo á espresaros la turbacion que en mí sentía, siendo así que en el momento anterior creía imposible que nombre alguno, á no ser el de Carolina, pudiera causarme impresion. Se hallaba Manteul en la mesa muy separado de mí para que pudiese hablarle y preguntarle si aquella Matilde era la misma que él amaba; pero podia dudarlo? Su semblante, su fisonomía se habia animado al pronunciar, y al oír repetir su nombre: lo miré, y me pareció, no solo mejor mozo que antes, sino que merecia ser querido; no dudé de que Matilde lo amase, de que aquellas cartas que tanto lo habian alegrado fuesen de Matilde, de que su inesperado y pronto

= 239 =

regreso á Dresde, que tan feliz debía hacerle, era por orden de Matilde; no dudé en fin que, dueño ya de su corazón, lo sería también de su amo.

Estas varias reflexiones me ocuparon el resto de la comida y luego en el teatro, al que por decirlo así me arrastraron contra toda mi voluntad: anhelaba hablar al instante mismo con Manteul para descubrir el fondo de su pecho, y ya sentia haber malogrado la ocasion de saber sus secretos; temiendo haber perdido la proporcion de averiguarlos: al fin fué tal mi inquietud que no pudiendo permanecer en la comedia, la que no vi ni oí, tomé el partido de salir y volver á la posada, en la que esperé á Manteul con una impaciencia, cuya causa no acertaba yo mismo á explicar. No tardó en venir, por haberle asustado mi anticipacion y prontitud en salir del teatro: apenas le dejé tiempo de decirme así, pues inmediatamente le pregunté si la Matilde de Waistein, por quien habia brindado, hermana del Conde de Waistein, Embajador en Rusia, era la dama que amaba?—La misma, respondió con ardor, ella misma es, vuestra hermosa paisana: ¿acaso la conocéis? era muy niña cuando salió de Berlin.—Conozco mucho á su hermano, respondí yo eludiendo la pregunta: el Conde de Waistein es para mí mas que amigo; es un padre, un bienhechor, es lo que mas quiero y aprecio en el mundo.—Ay! Querido Lindorf, me dijo estrechándome en sus brazos con cierto arrebato, ya que estais tan unido, ya que sois tan íntimo del hermano de mi amada Matilde, puedo deberos mi felicidad; muchas veces me ha protestado que solamente el Conde tendría derecho de disponer de su mano; habladle por mí, disponedle á mi favor... Decidme que lo haréis.—No lo pongais en duda, amigo mio, le contesté: en caso que también halle Matilde su felicidad en ello, me valdré de todo el poder que la amistad me dá con el Conde; pero juzgué (añadi) que tuviese Matilde empeños con el Baron de Zastrow.—Ah! ese cruel empeño, replicó, ó mas bien ese proyecto de casamiento, es lo que solo me movió á dejar á Dresde: era yo amigo de Zastrow, y no quería ser su rival; pero no sabia entonces la estremada repugnancia que le profesa Matilde: una carta de mí hermana, que encontré al llegar aquí, me dá esta noticia, y al propio tiempo las mas alegres esperanzas.—Como qué! No las tenais hasta ahora?—Ninguna absolutamente respondió: nunca le merecí mas que una estimacion, y una amis-

El regreso de las expediciones de Sanz, Gomez y Garcia llevó á las provincias vascas cinco ó seis mil hombres de diferente origen, empleos, vestidos, usos y lenguaje, que formaban un contraste singular. Solo tenían una misma religion y la propia opinion política. Era preciso organizarlos: se encargaron de ello D. Carlos Vargas y Urbiztondo, y con estas fuerzas y las de Navarra y las tres provincias, quedó organizado el ejército que constaba á la sazón de treinta y dos mil infantes y mil quinientos caballos, habiendo además en cada provincia un batallón de inválidos que se utilizaban para ordenanzas y otras comisiones.

El ejército isabelino se iba tambien disponiendo para proseguir la campaña, ó mas bien para emprenderla de nuevo, porque la crueldad del temporal no permitía ejecutar las operaciones necesarias para aprovechar los resultados que debía seguir produciendo la salvacion de Bilbao.

Todo el empeño del gobierno era que Espartero se dirigiera sin descanso sobre el enemigo hasta arrojarle del corazón de sus guardias.

A la vez y á propuesta de Sarsfield, preocupaba al ministerio un plan, que consistía en ponerse de acuerdo todas las divisiones del ejército isabelino en el N. y simultáneamente efectuar un movimiento convergente al centro del país vasco, para caer así sobre su mismo corazón, que era Oñate.

Y no era solo el gobierno el que se hallaba preocupado con el movimiento convergente, que dejó de ser un secreto, como debia ser anunciado en las Cortes que se iba á convertir en ruinas la hasta entonces inaccesible morada del cuartel general carlista, y discutía la prensa, se cuestionaba en los cafés, sobre cuyas mesas se trazaban las operaciones.

El mal tiempo y la falta de recursos impedían en tanto operar al ejército de la Reina, aumentándose así la impaciencia del gobierno y del público.

Conocedor D. Sebastian de los planes de sus contrarios se apresó á hacerles. Revistó sus tropas, reconoció detenidamente las defensas y el terreno de la línea de Hernani, y la plaza de Irun y Fuenterrabia, y situó su cuartel general en Lecumberri.

Llegó el mes de Marzo, y se supuso con seguridad que iban á comenzar y por donde las anunciadas y amenazadoras operaciones de invasión. Llevaba D. Sebastian consigo una columna volante compuesta de ocho batallones, tres escuadrones y una batería de campaña. Con esta fuerza tenía que acudir á todos los puntos mas amenazados, siendo así que no era suficiente para contrarrestarlo en uno solo, y que las demás tropas carlistas tenían permanentes atenciones que no podían abandonar, ya en Navarra, ya en Alava ó en Vizcaya: solo Guipúzcoa tenía reunida su division, por ser un solo y muy importante el objeto de su defensa. En tal apuro, decidió caer sobre el mas débil de los ejércitos invasores, para hacerlo después sobre los otros separados y sucesivamente.

Sale de S. Sebastian el ejército isabelino de la costa á las órdenes de Lacy Ewans, y se apodera de los reductos y atrinchamientos de las alturas de Ametzagaña, desde donde tomó la posicion que deseaba. El brigadier carlista Iturbe se dejó engañar.

Dueño Ewans de Ametzagaña empezó á descender hácia la carretera de Francia, y aunque no lo esperaba, se le opusieron los carlistas, y se empeñó un combate sangriento, en el que jugó bravamente la artillería de ambas partes, causando cerca de dos mil bajas en los dos ejércitos. Con tal furor se peleó! Siete veces fué ganada y perdida la altura de Andoñegui, empleando unos y otros la bayoneta. Al terminar la tarde, quedó por los carlistas. Los combatientes se acampanaron contemplándose. Hubo grandes rasgos de heroismo en isabelinos y carlistas, en españoles é ingleses.

D. Sebastian con su columna, desde el frente de Puente de la Reina, acudió súbito á los puntos amenazados, y al llegar á Irun, se halló con que Sarsfield había abandonado la línea y replegádose á Pamplona. Los carlistas continuaron, y en el mismo día llegaron á Tolosa después de ocho leguas de un camino pesado; efecto de las lluvias que no cesaron, y sin tomar alimento. Alojados y recacionados los cuerpos, celebróse aquella misma noche una junta de generales y otros personajes, se espuso lo crítico de la situación, y se divagó no poco acerca de si sería conveniente atacar con preferencia á Ewans ó á Espartero. Prevalió el primer dictamen; dándose incontinenti las órdenes: nuevos partes hacen vacilar á los generales y ministros carlistas sobre el partido que en definitiva debía adoptarse; se envía un posta á los gefes de Guipúzcoa para que dijese si podían sostenerse hasta la llegada de la columna, en cuyo caso volaría esta en su auxilio; contestase afirmativamente, se emprende la marcha y llega á Hernani á las once de la mañana del 16.

Este refuerzo fué saludado con entusiastas aclamaciones por los que se hallaban combatiendo tan denodadamente, y resistiendo el porfiado empeño de las columnas inglesas, cuyos proyectiles alcanzaban á la villa de Hernani, próxima á caer en sus manos.

Colócanse los batallones en orden, y antes de comenzar el combate, ostenta un capitán de uno de los alavases un crucifijo; exhorta

á que se haga acto de contriccion; se arrodillan todos, reciben la bendiccion de un anciano sacerdote, y corren á combatir, á buscar una muerte que creían santa.

Habiase peleado bravamente en los días 12, 13 y 14: el 15, tomaron los isabelinos á la bayoneta la formidable posicion de Oriamendi. El triunfo era de las tropas de la Reina, pero llega D. Sebastian el 16 como dijimos, se decide á dar la batalla contra el parecer de Moreno, y responsable él solo, formó su plan, ordenó el ataque, y bien ayudado por Villarreal, Sopelana, Ituriza y otros, triunfa después de cinco horas de un fuego horroroso, de brillantes cargas á la bayoneta y el asalto de varias casas heroicamente defendidas.

Los vencedores persiguieron encarnizadamente á los vencidos, pero se dejaban á un lado los españoles por correr tras de los ingleses á los que sacrificaban sin compasion. D. Sebastian mandó se hiciesen algunos prisioneros.

Sobre 3,000 hombres perdieron ambas huestes.

Algunos cuerpos del ejército de la Reina estaban exasperados; no faltaron batallones que solicitaron atacar nuevamente á Oriamendi á la bayoneta, y los oficiales y soldados se quitaron sus condecoraciones para no volver á usarlas hasta haber vengado su honor.

El 17 desde Hernani dirigió D. Sebastian una entusiasta allocucion dando las gracias á sus soldados y alentándoles para nuevos triunfos. D. Carlos concedió una cruz á los vencedores.

El triunfo de Oriamendi destruyó el movimiento convergente. Sarsfield, volvió á Pamplona desde las Dos Hermanas, y Espartero, que había llegado hasta Elorrio, al saber la derrota de Ewans, emprendió uno de esos movimientos retrógrados que honran á un general, y lo ejecutó combatiendo siempre con heroísmo.

Algun tiempo después conquistó el vencedor de Luchana, con gloria, las líneas de Hernani.

V.

En cuanto pasaron las primeras impresiones de tan valioso triunfo, volvió á ser el cuartel de D. Carlos el centro de rivalidades, intrigas y miserias, y ni la alta reputacion del virtuoso infante se vió libre de los envenenados tiros de aquellos parásitos cortesanos que manejaban mejor la lengua que la espada.

Se dispone y ejecuta la expedicion llamada Real, mandada por D. Carlos; triunfa nuevamente D. Sebastian en Huesca y en Barbastro: contempla luego el alcázar de Madrid desde los altos de Ballecas, y al regresar D. Carlos sin haber conseguido su objeto, á pesar de lo que en él confiaba, y con razon, por los motivos que originaron esta expedicion..... la proclama y decreto de Arciniega que arrancaron á D. Carlos los exaltados arrojó la semilla que tan deplorables frutos había de producir á la causa carlista. Los fanáticos se apoderaron del poder, y decían á D. Carlos: Nada, señor, de generales de carta y compás; los brutos hemos de llevar á V. M. á Madrid. Se formó causa á mucho de los mas beneméritos generales carlistas; en lo cual se veía un implícito cargo á D. Sebastian, al gefe que tanta gloria les dió: desde entonces comenzó la decadencia de aquel partido.

Muchos de los que veían inminente su ruina, pensaron en sustituir á D. Carlos con D. Sebastian en la direccion de la guerra y de la política: enviando á aquel á rezar á Loyola; llegó á madurar el plan, pero se contó con personas indiscretas que aunque de alta investidura sacerdotal y política, revelaron el proyecto y D. Carlos empezó á temer á su sobrino, que fué desterrado á Azpeitia.

Los acontecimientos se iban precipitando. Espartero derrota á Guergué en Peñacerrada; Maroto que le sustituye abandona la sima de la division con los fusilamientos de Estella: fórmanse el partido marotista, y D. Sebastian hace esfuerzos por conciliarlo todo viendo inminente la ruina, pero la esposicion que la division guipúzcoana le dirigió desde Andoain el 12 de Agosto (1839), fué un grande obstáculo.

Desde entonces no pudo hacer mas que presenciar el desmoronamiento de aquel edificio á tanta costa y con tanta sangre levantado, y emigrar cuando se perdió toda esperanza.

Alejado en el extranjero de la política, se dedicó á las artes y á las letras, su ocupacion favorita.

D. Sebastian, tan español siempre, no ha olvidado un momento en su ostracismo á su amada patria adoptiva. Testigos fueron nuestros soldados, cuando marcharon á Italia: ellos le vieron de continuo entre sus filas, conversar con todos de España y derramar lágrimas.

El reconocimiento que acaba de efectuar, es una prueba de sus patrióticos sentimientos, y viene á justificar lo que dijimos en otra ocasion de este personaje. Creemos, deciamos, que renunciaría gustoso sus honores, sus títulos, todo á lo que constituye el boato, por venir á Madrid á ser artista.

Solo los carlistas intrasigentes pueden sentir su venida. Los demás españoles debemos aplaudirla. En su mando militar no ha hecho derramar injustas lágrimas, y como hombre político, ha tenido la tolerancia que dá la ilustracion.

Al lado de la Reina, será uno de sus mas decididos defensores, porque es caballero, porque estará al lado de una Reina como Isabel II, y Madrid tendrá en su seno un nuevo Mecenas de las artes y de las letras.

¡QUE EXIGENCIA!!!—Dijeron hace algun tiempo los periódicos franceses, y tradujeron los españoles, que al llegar los austríacos á Vercelli, habían pedido raciones de bellas damas ni mas ni menos que quien pide alojamiento, cama, aceite y luz. Figúrese el lector, y sobre todo las lectoras, como estarían los ánimos de las vercellianas, principalmente los de aquellas que por su buen palmito esperarían ser de las escogidas. Porque no es grano de anís el verse llegar nada menos que un ejército, pidiendo carne, y no del puchero; sino carne humana, y hermosa por añadidura. Póngase cualquiera en su lugar, y diga si no es asunto un poco extraordinario.

El síndico de Vercelli, fuese verdad, falta de galantería por su parte ó deseo de salvar sus convecinas, contestó que el género que pedían andaba escaso.

El general austriaco, replicó que sí; que le constaba que había y que se apresurase á enviarle el género, que esperaban con ansia para machacarlo.

Los apuros del pobre síndico de Vercelli, no tuvieron límites; proporcionar damas era fácil; bellas damas y nada menos que para todo el ejército, era árdua cuestion; pero destinarlas al almíraz ó otro medio de trituracion, le pareció bárbaro, autropófago, indigno, cruel y casi, casi, motivo bastante para hacer dimision de sus concejiles funciones. Afortunadamente: no faltó quien interpretara el oficio de peticion.

El general austriaco, pedia bella-dona medicinal.

El síndico vercelliano, entendió bellas damas que en italiano es belle-donne.

Si le envia el pedido, como lo comprendió... se luce.

Un contrabando hallado en Cádiz en el mirriñaque, pecho y espalda de dos señoras, consistia, segun factura y aunque parezca imposible, además de 24 1/2 libras de tabacos, en lo siguiente:

- 42 piezas de cinta de gró liso, núm. 5.
- 7 piezas tambien de gró liso, núm. 6.
- 14 piezas de lo mismo, labrado, núm. 12.
- 2 piezas tambien labrado, escocesa, número 16.
- 81 piezas de gró, estrecho, núm. 1.
- 3 piezas de lo mismo, liso, núm. 3.
- 31 docenas de escarpelas de terciopelo con abalorios.
- 4 piezas de guarnicion de terciopelo calado, núm. 50.
- 5 piezas de seda calada, ancha.
- 14 piezas de flequillos con abalorios.
- 11 piezas de seda terciopelo rizado.
- 2 piezas seda terciopelo tambien rizado.
- 1 pieza de guarnicion con flequillo.
- 3 piezas de la misma guarnicion mas angosta.
- 9 piezas de guarnicion de seda caladas.
- 2 piezas de gasa rizada.
- 2 piezas de guarnicion con flequillo angostas.
- 2 piezas de cintas de seda labrada ancha.
- 3 piezas de flecos de seda anchos.
- 12 docenas de caireles de seda con bellotitas.
- 11 docenas de escarpelas de seda caletas.
- 2 camisolines con mangas, uno de ellos bordado.
- 1 manteleta de lino con guarnicion rosada.
- 5 docenas de escarpelas con flecos.
- Cuyos objetos han sido evaluados en la cantidad de 6,704 rs. vn.

Se permitió retirar á las interesadas por hallarse afectadas.

Y á quién no afecta semejante peso?

El resguardo de todas las naciones ha recibido órdenes terminantes para vigilar muy de cerca á las señoras que usan mirriñaque, á las cuales se las califica en dichas órdenes, de presuntos reos del delito de defraudacion con circunstancias agravantes. Aviso á las interesadas y mucho ojo.

Ultimamente se ha verificado en Gibraltar una rifa de quinientos premios, consistentes en otros tantos objetos, con el fin de reunir fondos para terminar la iglesia católica de San José en la punta de Europa, abierta ya al culto público desde el 19 de Marzo próximo pasado. Todos los objetos de la rifa han sido dados por las señoritas de Gibraltar en su gran mayoría, y por algunas otras de Málaga, Algeciras y Cádiz. Las autoridades inglesas no han hecho nada que pudiera frustrar las intenciones de aquel señor obispo católico.

EL LAGO DE GARDA.—Este lago, conocido por los antiguos con el nombre de Benacus, es el mayor de los de Italia. Tiene 33 millas de largo desde Rivo, situado al Norte, hasta Peschiera que está al Sur; 4 kilómetros de ancho en su parte superior; 8 kilómetros de Torri á Madero, y 16 kilómetros cerca de la isla Sermione. Corre del Nordeste al Suroeste y se encuentra á 100 metros sobre el nivel del Adriático. Su profundidad se calcula en 300 metros en algunas partes, principalmente entre Gargano y Castelceto.

El rio principal que recibe es el Sarco, que perdiéndose en su seno al Norte, vuelve á salir al Sur con el nombre de Mincio. Numerosos manantiales lo alimentan sin duda, porque sus aguas cristalinas son en el fondo frias en verano y calientes en invierno. Sus vientos regulares son el severo (Norte) el ora

(Sud). Está espuesto á tempestades que levantan fuertes olas.

El lago de Garda es famoso por la prodigiosa cantidad de pescados de diversas especies que alimenta, de los cuales varios son notables por la delicadeza de su gusto y otros por su magnitud. Los mas importantes son: las sardinas, que se adelantan en verdaderas oleadas en la primavera y en el otoño hácia la orilla meridional; las truchas asalmonadas los mejores pescados del lago; las alosas; anguilas; carpas y otras infinitas variedades seria largo enumerar, que segun dicen no se encuentran sino en este lago y en el de Posta, en los Abruzzos. Sus orillas ofrecen varias especies de conchas, que se distinguen por la variedad de sus colores. En todas las estaciones del año se hace una gran pesca abundante que es el objeto de un importante comercio.

Muchas poblaciones y aldeas, bien pobladas, embellecen sus bordes, presentando puertos seguros y cómodos: por eso la navegacion es muy activa, y el resultado de un comercio bastante considerable. El principal de estos puertos es Desenzano, de donde esportan para el Tirol los granos de las provincias de Mantua y Brescia, y cuyo vino santo es muy celebrado. Los otros puertos mas frecuentados son: Salò, ciudad de 5,000 habitantes, ornada de varios edificios notables, situada en medio de un pais cubierto de olivos, naranjos, limoneros, morales y viñas; Toscolano, cuya poblacion trabaja en numerosas fábricas de papel; Torri, Garda, Limone, Torbole, Peschiera, que mandan pescado á Venecia, á Milan y hasta Génova. Toscolano, Madero, Bardolino que esplotan objetos fabricados, hierros, granos, etc.

Uno de los recreos principales de las orillas del lago de Garda, consiste en los jardines dispuestos en terrazas donde se cultivan los naranjos. Sobre sus hojas, siempre verdes, se dibujan columnas blancas, soportes de traviesas de madera que sirven de apoyo á los tejados y á las empalizadas, debajo de las cuales se abrigan los árboles durante la mala estacion.

El lago de Garda, que sirve hoy de gran via de comunicacion entre Italia y el Tirol, ha sido cantado por Virgilio y Catulo, como tambien por varios poetas modernos. Catulo habitaba sus orillas, en la punta de la península de Sermione. Unas ruinas que se ven allí todavia, se consideran como resto de su morada.

Escriben de Turin el 27 de Junio:

«Cuánto envidio al areonauta Godard, que en su globo ha podido presenciar la batalla de Solferino, sin que el humo de la pólvora ó la distancia le impidieran ver lo que nosotros ni aun aquí podemos saber á los tres días de acontécido! Consolémonos con que en la misma ó mas cruel ansiedad están las 20,000 familias que tienen parientes en la guerra, y de las cuales apenas alguna que otra ha podido recibir dos líneas, diciéndoles que están salvos.»

MOVIMIENTO DEL PUERTO.

HASTA LAS DOCE DEL DIA DE AYER.

ENTRADAS DE CABOTAGE.

De Albay, bergantin núm. 1 General Martínez, en 12 dias de navegacion, con efectos de su procedencia: consignado á D. Francisco Reyes, su capitán D. Santiago Echavarría, y de pasagero D. George H. Peirce.

De id., id. núm. 13 Betis, en 7 dias de navegacion, con abacá: consignado á los Sres. Aguirre y C., su capitán D. Ramon Arruty.

De id., bergantin-goleta núm. 39 Cosaysay, en 14 dias de navegacion, con abacá: consignado á los Sres. Russell y Sturgis, su capitán D. Antonio Echavarría, y de pasageros 4 chinos.

De id., id. id. núm. 21 José Francisco, en 13 dias de navegacion, con abacá: consignado á D. Manuel Pingol, su patron Narciso Rodríguez, conduce 4 quintos para la 1.ª Brigada de Artillería con oficio del Alcalde mayor de su procedencia para el Coronel de dicho cuerpo y de pasageros D. George Eaton, D. Carlos Zafra y 7 chinos.

VIGIA DE MANILA.

DIA 9 DE SETIEMBRE DE 1859.

A las cinco de ayer tarde, la atmósfera acelajada, viento S. O. fresquito y maretá del viento.

El Corregidor á las seis, viento S. O. fresquito y maretá del viento.

Al amanecer de hoy la atmósfera algo despejada, viento S. O. flojo y mar llana, en la exploracion sin novedad hasta la distancia de 15 millas.

A las ocho y cuarto fondeó en la barra un bergantin-goleta de provincia entrante nombrado José Francisco.

El Corregidor á las diez y tres cuartos, viento S. O. fresquito y maretá del viento.

Las dos fragatas, la barca y el bergantin salientes que estaban fondeados, se han dado á la vela para fuera.

A las doce la atmósfera acelajada, viento O. S. O. fresquito y maretá del viento.

